

Doña Gert. Señores, no se puede entrar.... no miren VV..... ACTO 2. ESC. 13.

LUISA

ó

EL DESAGRAVIO.

Comedia en dos actos

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCES

POR A. G.

Representada por primera vez en el teatro de Barcelona el 3 de setiembre de 1832.

CON LICENCIA.

BARCELONA:
IMPRENTA DE JOSÉ TORNER.
AÑO 1832.

Personas.	Actores.
El Caballero Malzen, joven Baron.	Sr. Miguel Ibañez.
El Sr. Salsbak, abogado.	Sr. Antonio Valero.
Fritz criado.	Sr. Juan Cubas.
Sidler amigo del Baron.	Sr. Ventura Aguado.
Doña Gertrudis Barneck, viuda.	Sra. Juana Galan.
Luisa, su sobrina.	Sra. Luisa Valero.
Amigos de Malzen y Convidados.	

La escena es en el gran ducado de Báden en Alemania.

LUISA

ó

EL DESAGRAVIO.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa un salon de la casa de Doña Gertrudis Barneck. Puerta al fondo -- puertas laterales. La de la izquierda del actor es la del cuarto de dicha señora. Sillas, mesas, luces.

ESCENA PRIMERA.

Doña Gertrudis y Salsbak.

Dª. Ger. Le aseguro á V. que me parece un sueño; otra vez el caballero Salsbak en Báden entre nosotros! yo le hacia à V. en S. Petersburgo.

Sals. Despues de una ausencia de dos años acabo de llegar en este instante, mi querida Doña Gertrudis, y es mi ánimo pasar algunos dias con VV.: Me he detenido un poco en Carlsruh á fin de dar cuenta de mi viage á S. A. el Sr Duque, pero estaba ausente y no le he querido esperar. Mi segunda visita es pues para VV. mis amados Clientes, supuesto que su difunto marido de V., el Sr. Barneck, fué en otro tiempo el Mecénas á quien debí mis primeros ade-

lantos en la carrera... V. ya sabe que su fortuna de V. nunca ha sufrido de mi eficacia; pues en cuantos pleitos se me han confiado.....

Da. Ger. Si, siempre hemos ganado.

Sals. Ya; con V. es cosa facil... V. tiene dinero y obstinacion, calidades sublimes para conseguir justicia.

Da. Ger. Obstinacion?... yo?

Sals. Si V. halla el vocablo demasiado duro... podemos decir carácter... si, un carácter noble, generoso y testarudo, por el cual, cuando se le ha sentado á V. una idea en el entrecejo, mas quisiera arruinarse con toda su familia que desistir un instante de su opinion. Por otra parte, la muger mas afable del Mundo, que emplea para favorecer á las gentes la misma tenacidad que para perderlas... cuyo bolsillo está siempre á la disposicion de los amigos... lo que me consta muy eficazmente, lo mismo que á los indigentes del pueblo.

Da. Ger. Señor Salsbak.....

Sals. Sus asuntos de V.?... su familia?... me persuado que todo va á las mil maravillas.

Da. Ger. Toda está á pedir de boca, ¿y V.? y sus negociaciones?

Sals. Un triunfo completo. Nuestros vecinos iban á obtener un tratado de comercio muy noscivo á nuestras minas de Badenvilla y á los viñedos del Rhin... no se sabia como poderlos impedir; pues en asuntos tan delicados se requerian diplómatas astutos, ingenios perspicaces... en una palabra, hombres de talento y V. sabe que en nues-

tras cobachuelas lo que sobran son hombres; pero el talento es lo que suele faltar. En este apuro, nuestro amado Príncipe se ha acordado de mi. Reflecciōnando sobre el caso se ha dicho entre si; ya que no se trata mas que de embrollar este asunto, ahí tengo el primer abogado de Carlsruh, el Sr. Salsbak, que me viene de perilla; y digole á V. que lo ha acertado, pues todo ha salido á medida de sus deseos. Asi es que no dudo que S. A. sabrá recompensar mi eficacia, á cuyo fin antes de salir de Carlsruh le he dejado mi solicitud: le pido.... ya sabe V... el objeto de mis eternos deseos, de mi única ambicion... un título de nobleza.

Dª. Ger. ¿De nobleza?

Sals. ¿Y porque no? V. porque debe sus riquezas al comercio, porque está rodeada de millones y se encuentra la mas rica de la ciudad, V. digo aborrece los señorones y la nobleza... todos los artesanos dicen lo mismo y sin embargo siempre estan solicitando honores y distinciones. En cuanto á mi es otra cosa... el título de consegero ó de baron es muy favorable para con los clientes... les anima á pagar mas caro... y solo el dictado DE SALSBAK puesto al pie de un dictámen ó de una consulta... ¿sabe V. lo que sucederá con esto?

Dª. Ger. Si Señor, que sus pedimentos de V. serían mas largos de eso, y nada mas.

Sals. Vamos, gracias á Dios que ya estamos disputando.

Dª. Ger. Pues digo bien; nada me parece tan ridículo como una nobleza comprada.

Sals. Por amor de Dios degémonos de reñir, particularmente en un dia de llegada como este... antes bien preséntеme V. á su amable sobrina.... á su hija adoptiva, la hermosa Luisa, que despues de tanto tiempo me parecerá sin duda mucho mas preciosa.

Dª. Ger. Si Señor, asi lo espero.

Sals. Tengo muy presente la tierna solicitud que empleaba V. en su educacion. No la dejaba V. un instante y supuesto que no tiene V. otro deudo, esta si que puede lisongearse de poseer un dia un pingüe mayorazgo. ¡Que felicidad, ser rica y bonita! Para un solo pretendiente es demasiado, pues como en el Mundo hay de todo, no dejaria de hallarse uno que la tomaria por la hermosura y otro por el dinero, lo que quiere decir que podria favorecer á dos aspirantes á la vez: ¿quien sabe si luego que esté casada?.....

Dª. Ger. Tomandole de la mano y con tono solemne. Hoy es el dia de su boda, Sr. Salsbak.

Sals. ¿Que es lo que me dice V., Señora?

Dª. Ger. Dentro de una hora sin mas tardar.

Sals. ¿Y no me lo decia V.?... Con que llego á punto fijo para la ceremonia? No dudo que V. habrá sabido escoger lo mejorcito... un marido joven, amable, bien parecido.

Dª. Ger. No sé... dicen que sí.

Sals. ¿Que es lo que está V. diciendo? V. que quiere tanto á su sobrina, que debia estar tan dudosa para escogerla un marido... ahora sale V. con que apenas le conoce?

*D*ª. *Ger.* No le he visto mas que una vez, y escasamente recuerdo sus facciones.

Sals. Sinembargo habrá venido á cortejar á la sobrinita.

*D*ª. *Ger.* ¿Quien él? presentarse aqui?... atreverse á pisar los umbrales de mi casa? Si hubiese tenido tal desfachatez... si hubiese probado tan siquiera...

Sals. ¿Pero Señora, que significa esto?

*D*ª. *Ger.* Hay amigo mio! porque no estaba V. aqui? cuan útiles nos hubieran sido sus consejos y su esperiencia de V.!

Sals. Espliquese V. por amor de Dios.

*D*ª. *Ger.* Calle V... un criado... cuidado con hablar una palabra delante de él...

ESCENA II.

Dichos y Fritz.

Fr. Perdone V. Señora si me atrevo á entrar.

Sals. Mire V., es Fritz, el guarda bosque.

Fr. Buenos dias Sr. Salsbak... V. está bueno á lo que parece.

Sals. Ola! conque te acuerdas de mi?

Fr. No que no: V. hizo mi contrato matrimonial y mejor que eso aun, tambien hizo V. mi divorcio... estas son cosas que nunca se pueden olvidar... ¡el bueno del Sr. Salsbak!

Sals. Me parece que has engordado?

Fr. Mire V., la quietud... la satisfaccion... apesar de que en este instante acabo de pasar una revolucion... supuesto que el novio para quien tenia un encargo de parte de la Señora, me ha recibido con el látigo en la mano.

Sals. ¿ Que ?

D^{a}. Ger. ¿ Acaso te ha maltratado ?

Fr. Me parece que no ; pero le ha andado cerca ; hacia gestos... se paseaba arriba y abajo en su patio de Malzen.

Sals. De Malzen ? Seria acaso el Baron de Malzen, hijo del antiguo ministro del Principe y cuyo padre pretendia ser el primer gentilhombre de Alemania ?

D^{a}. Ger. Ni mas ni menos.

Fr. Como digo, le iba á prevenir de parte de la Señora que la ceremonia estaba dispuesta y que por consiguiente no hiciese falta, pues aqui, en la quinta de Oberfasen es donde ha de recibir la bendicion del Cura, como reza la sentencia.

Sals. La sentencia !

Fr. Si viera V. que cara tan aburrida !...

D^{a}. *Ger.* Si, eh ?

Fr. No puede V. figurarse el gusto que daba... se mordia los labios diciendo... "Ya lo sé... ya me lo han intimado.... mucha prisa lleva tu Señora..." Oh, le dige, asi con cierto aire socarron... la Señora lo desea menos que V. ; pero ya ve V... cuando media una sentencia... es preciso obedecer á la ley.

D^{a}. *Ger.* Perfectamente.

Sals. Lléveme Dios si comprendo...

Fr. Esto le ha picado... se ha venido hácia mi sin duda para pagarme mi comision; pero como la Señora me habia mandado que no tomase nada, le he vuelto las espaldas y á galope...

D^{a}. *Ger.* Has echo santamente,.. estoy muy satis-

fecha de tí... vete ahora á ver si está dispuesto el Oratorio, y haz que pongan la mesa para la cena.

Fr. Si Señora... y yo tambien cenaré.

Sale Fritz por el fondo, Salsbak le acompaña y á la vuelta se coloca á la drecha de Doña Gertrudis.

Escena III.

Salsbak y Doña Gertrudis.

Sals. Pero diga V.: será posible?... un casamiento por sentencia del tribunal?

Dª. *Ger.* Cabalito... esta es la pura verdad; V. sabe que cuando me pongo á pleitear lo hago con carácter, y aunque hubiese tenido que gastar un millon en pedimentos, no hubiera desistido del desagravio que debe á mi familia.

Sals. Ya estoi... estos Señoritos todo se lo permiten... El Baron habrá querido seducir la sobrinita.

Dª. *Ger.* Seducirla?... V. dice una blasfemia... pues no estoi yo aqui para servirla de apoyo y de modelo?... No Señor... yo le respondo á V. de la inocencia de su corazon, como de la mia. Asi es que se las apuesto al mas atrevido, pues para llegar á seducirla, primero es preciso empezar por mi: la pobre no tiene porque sonrojarse... ayer sin ir mas tarde me decia acariciando á su hijito Alfredo....

Sals. Santa Quiteria!... ya es V. semi-Abnela?

Dª. *Ger.* Si Señor, de un niño como unas pascuas.

Sals. Jesus! Jesus! que cosa tan rara!
Dª. *Ger.* Un niño que me tiene tonta... sin el cual no puedo estar un instante... y no le parezca á V., es mi ahijado.
Sals. Ya entiendo... Como V. es tan indulgente... tan compasiva... habrá V. perdonado á su sobrina....
Dª. *Ger.* Perdonarla?.... pues porque?... acaso tiene ella la culpa de que el bautismo haya llegado antes que el desposorio?.... si un rapto... una violencia... vamos, no hablemos de esto porque se me revuelve la bilis, y esto que de tres años á esta parte no hago otra cosa. Ya me hubieran enterrado si no me sostuviesen los deseos de obtener justicia y de desesperar esos señorones que me puedo tragar. Solo esto me podia sostener... Lo primero que hize fué dirigirme al ministro, al viejo Malzen.
Sals. Bien pensado, este era el mejor camino.
Dª. *Ger.* Pues sabe V. lo que tuvo valor de contestarme en ausencia de su hijo que viajaba por Italia, que si positivamente el muchacho habia tenido una fragilidad con una muger vulgar, estaba pronto á pagar los perjuicios y la pension ordinaria.
Sals. Enfadado. Una pension!... querer reparar con intereses...
Dª. *Ger.* Si señor, lo que es irreparable. Le contesté que los Barneks enriquecidos con su trabajo y su comercio, valian algo mas que los Malzens, Barones arruinados por el orgullo y la desidia.
Sals. Ya se vé que si.
Dª. *Ger.* Que yo era la que me degradaba con

tal enlace; pero que pretendia que se verificase para devolver el honor á mi sobrina y dar un lugar distinguido á su hijo... porque sepa V. que quiero que mi ahijado sea Baron... Si señor y lo será.

Sals. Pero señora, si V. no los puede ver.

Dª. *Ger.* Ya, pero en mi familia es otra cosa.

Sals. Y diga V.... el Ministro...

Dª. *Ger.* Tuvo la picardia de enviarme á paseo.

Sals. Habrá infamia mayor!..

Dª. *Ger.* Entonces le amenacé con un pleito.

Sals. Por ahí debia V. haber empezado.... un pleito... y yo no estaba aqui?... como lo hubiera manejado... me hubiera comido su fortuna de V. y la del Baron.

Dª. *Ger. Tomandole la mano.* Mi buen amigo.

Sals. Este es mi genio,... en estos casos es cuando me enardezco.

Dª. *Ger.* Estando V. ausente... puse en campaña los ministriles, y en menos de un año le gané las dos sentencias.

Sals. Bravo..... á fé que no lo hubiera hecho yo mejor... hizo V. triunfar la razon.

Dª. *Ger.* Si señor; pero por una fatalidad inesperada el viejo nos escapó: murió cuasi de repente y como yo le conocia mui á fondo, estoi segura que viendose cogido por todos lados, murió para no asistir á la boda.

Sals. Y su hijo?

Dª. *Ger.* Su hijo ha vuelto hace poco de sus viages, y hoy tiene que presentarse para cumplir la sentencia.

Sals. Parece que no cumple de muy buena gana.

Dª. *Ger.* No tiene V. una idea de lo que ha hecho para evadirse... hasta amenazarnos

de pegarse un tiro.

Sals. ¡ Cáscaras !

Dª. *Ger.* Todos los enredos posibles; pero no hai recurso...es preciso cumplir la sentencia y casarse: el fallo es sin apelacion y bajo pena corporal.

Sals. Asi, asi.

Dª. *Ger.* Es inútil decirle á V. que la causa se ha fallado privadamente, y que por el honor mismo de mi sobrina he procurado llevar el asunto con reserva: lo único que me incomoda es la indiferencia de Luisa: su corazon no siente como el mio el gusto que da la venganza, figurese V. que aun esta misma mañana no queria que se le hablase del tal casamiento: vea V.... que seria de nosotros si la resistencia viniese de su parte: por fortuna V. está otra vez aqui, y V. ha de ser quien la persuada á que sea Baronesa.

Sals. Degelo V. á mi cargo.

Dª. *Ger.* Me parece que oigo ya los coches.... estos son los convidados... asi va bien.... corramos al tocador.

Sals. Como convidados?

Dª. *Ger.* Es una friolera... el Baron para ahorrarse una humillacion habia pedido que el casamiento se hiciese clandestinamente, sin testigos; pero yo no le quiero hacer gracia ninguna: para sonrojarle mas, he convidado en masa toda la nobleza del partido. Figurese V. su corage cuando reciba los parabienes, cuando tenga que abrir el baile conmigo...

Sals. V. quiere bailar?

Dª. *Ger.* Pues no? me parece que vuelvo á mis quince años: la vengaza me devuelve todo el vigor de la juventud. *Entra en su aposento.*

Sals. Si no la tengo de la mano va á enloquecer... en cuanto á la sobrina, voi á ver...

Escena IIII

Salsbak, Sidler y Convidados.

Sid. Señores entremos. Cuando la amistad nos llama, nuestro deber es venir gustosos á celebrar los triunfos del Himeneo y del Amor.

Sals. Decia bien mi Clienta, estos son los nobles de las cercanias.

Sid. Caballero á la disposicion de V. (*bajo á los demas.*) Fisonomía noble... aire patan... á buen seguro que si hai un Padre en la boda, es este. (*alto.*) Venimos á honrar el convite de nuestro amigo Malzen... que al parecer no ha llegado aun.

Sals. Friamente. No señor, VV. tienen mas prisa que él.

Sid. Es cierto; como hemos venido corriendo... y hace un calor tan escesivo... (*bajo á los demas.*) Bien podria ofrecernos algo conque refrescar... ó á lo menos unas sillas. (*alto.*) El señor será sin duda algun pariente de la novia.

Sals. friamente. No señor: un amigo.

Sid. Encargado sin duda de los honores de la fiesta.

Sals. No estoi encargado de nada.

Sid. Ya me lo habia parecido... en este caso

puede V. vanagloriarse de llenar completamente su comision.

Sals. Aparte. Habrá insolente!.... rebiento de corage...

Sid. á los demas. Que dicen VV. del agasajo ?

Sals. Aparte. No importa... tengamos paciencia: no tardaré mucho en tener como ellos el derecho de ser impertinente... ellos lo han adquirido por su nacimiento, pero en pudiendo, lo he de ser de sobra para recuperar el tiempo perdido. *Salsbak pasa á la izquierda y los convidados á la derecha.*

Sid. Mirando á la puerta. Queridos, aqui está el novio... ahora mismo acaba de entrar en el pátio.

Todos. Estará arrogante ?

Sid. A fé que nada tiene de eso... botas, espuelas: trage de montar... raros adornos para una boda; pero aqui al parecer (*mirando á Salsbak.*) todo es estrafalario.

Sals. Aparte. Todavia? vive Dios! pero vamos á ver á Luisa y á avisar á Doña Gertrudis la llegada de su prócsimo sobrino.

Entra en el aposento de Doña Gertrudis.

Sid. Vamos señores, hagamos nuestra arenga de costumbre.

Escena v.

Dichos y *Malsen.*

Sidler y los demas le rodean.

Sid. Cuando la amistad mas acendrada.... los sentimientos mas cordiales....

Mal. ¿ Como es eso ? VV. estan aqui ? pues que motivo ?

Sid. Conque tu tambien ?... cuidado que tiene gracia... parece que hoy es el dia de los petardos: ingrato!... cuando venimos á presenciar tus venturas....

Mal. Aparte. Asi os llevara satanas. (*alto.*) estoy muy agradecido... pero quien os ha convidado ?

Sid. Enseñándole una carta. Vaya en gracia... tu mismo... aqui está la esquela de costumbre.

Mal. Que? que dice ? (*Leyéndola rapidamente.*) »El Baron de Malzen suplica á V. que se sirva favorecerle..." vamos, otra treta de esa infame muger... ya está visto, esto es una guerra á muerte.

Sid. Pero hombre, no es tuyo este convite ?

Mal. Que ha de ser, de ninguna manera; no digo yo que no me hubiese gustado... pero en el lance en que me hallo...

Sid. Ya decia yo que esto era un enredo.... estarás mal con la familia ?

Mal. No se puede estar peor.

Sid. Ya estoy.... la muchacha.... una pasion violenta...

Mal. Que pasion ni que calabazas... me odia á mas no poder.

Sid. De veras ? pues entonces eres tu....

Mal. Quien yo ? la aborrezco de muerte.

Sid. Ya caigo... es un casamiento de especulacion.

Mal. No puede haber ninguna.

Sid. Pues hombre y te casarás ?

Mal. Bien podrá ser.

Sid. A menos que te hayan condenado á ello...

Mal. Precisamente, este es el toque.

Sid. Que dices?... es imposible atinar.... esplicate por Dios.

Mal. Es el caso mas raro, mas gracioso..... y si hubiese sucedido á alguno de vosotros á fe que me haria reir; porque la desgracia no me quita el conocimiento: el principio del cuento es bastante sabroso... una muchacha hermosa como una flor... quince años... sencilla como su aldea... á lo menos entonces me lo figuré; pero despues he visto que tenia que tratar con la gazmoña mas taimada... fué cosa de un baile.... hombre tu estabas tambien... si, tres años hace.

Sid. Si... ya estoy... en casa del Alcalde..... toma si me acuerdo... como que por poco me ahogo cuando el fuego llegó al salon... como corria la gente...

Mal. Pues... temblando por la vida de mi pareja, la llevé en brazos á lo último del jardin, en un cenador algo retirado paraque las llamas no pudiesen llegar; pero no habia previsto otro accidente..... la niña se habia desmayado en el camino y yo no sabia como salir del paso: no me atrevia á dejarla para pedir ausilio... y como por otra parte tengo la desgracia de no creer en desmayos... en fin, no llamé á nadie, y tres meses despues, estando en Italia, me escriben que se ha entablado contra mi la pretension mas ridícula.

Sid. Que novela tan curiosa! ¿y porque no nos lo escribiste?

Mal. Ya se ve; mejor era ponerlo en la gaceta; ademas ha sido una cosa tan espedita... hallarse de repente esposo y padre por sentencia del tribunal. Que habia de hacer? declarado padre por contumacia, vuelvo sin detenerme paraque no suceda que el retardo.....

Sid. Con que esta familia tiene mucho influjo? será noble!

Mal. Nada de eso.... es una casa de buen trato y nada mas.

Sid. Pues entonces apelar.

Mal. Ya está hecho y tambien se ha perdido la revista.

Sid. Que infamia! ya se ve, que ha de suceder? la justicia de estos tiempos á todos se distribuye sin distincion... á bien que nosotros somos superiores á ella... y si yo estuviese en tu lugar...

Mal. Veamos... que habias de hacer?

Sid. Toma, me iria... me burlaria de la sentencia.

Mal. Hombre, si no la cumplo me veré privado de mi grado, deshonrado, no me será permitido continuar el servicio... en fin pierdo del todo mi carrera.

Sid. En este caso porque no te has dirigido al Príncipe?... tu padre no fue su ministro? Yo se que te quiere, y si le presentases un recurso en forma.:.

Mal. Ya lo he hecho y no ha servido de nada. Ayer sin ir mas lejos le espeté otro y la respuesta nunca acaba de llegar: Sin embargo la hora se va acercando::: y por la memoria de mi padre::: por mi propio

decoro solo me queda un medio que quizas hubiera debido probar antes; pero chito, me parece que veo asomarse alguno en el corredor.

Sid. Será la novia...

Mal. No, no, es la maldita tia.

Sid. Jesus, que compuesta está!

Mal. Que andadura tan magestuosa!... un verdadero cuadro de familia... ahora vean VV. si se puede tener una tia de esta especie. Dejadme... quiero decirla dos palabras.

Sid. Quieres que nos quedemos de reten para ausiliarte?

Mal. De ninguna manera.

Sid. Mira que quizás las fuerzas te van á faltar.

Mal. No, no, dejadme solo con ella.

Sid. Que entrevista tan peligrosa!... no ves que por desgracia podria desmayarse en tus brazos como su sobrina? teme su flaqueza.

Mal. La mia es la que ella debe temer; pues á buen seguro que yo no me la podria llevar.

Sid. *A los demas.* Vamos pues. (*á Malzen*) Y tengate Dios de su mano.

ESCENA VI.

El Baron, Doña Gertrudis con traje de gala.

Dª. *Ger.* Caballero: en este instante me acaban de avisar...

Mal. Señora: aqui tiene V. un enemigo que la suerte de las armas no ha querido favorecer y que por fin cede al convite que V. ha tenido la bondad de pasarle.

D^{a}. *Ger.* Algo tarde es, señor Baron; pero á lo menos cuando uno se rinde con tanta gracia y tan buena disposicion... (*aparte.*) Está que rebienta... me parece que me voi aliviando.

Mal. Sin embargo bien pudiera reconvenirla á V... estos convidados... tanto aparato!

D^{a}. *Ger.* Esto es natural... ya sabe V. que un dia de boda...

Mal. Ay Señora, no le llame V. asi... diga V. mas pronto un desafio.... una guerra declarada.

D^{a}. *Ger.* Entonces aun me debe V. mayor agradecimiento, pues nadie ignora que en los desafios tambien son indispensables los testigos. Vamos, señor Baron, todo está prevenido y si V. quiere venir conmigo...

Mal. Un instante señora... suplico á V. que me conceda un rato de esplicacion.

D^{a}. *Ger.* Como no soy yo la novia, voy á llamar á mi sobrina... (*con afectacion.*) Señora Baronesa de Malzen.

Mal. Baronesa!... (*con frialdad.*) No señora, la presencia de su sobrina de V. no es necesaria... á V. es á quien tengo que hablar, si tiene V. la bondad de oirme.

D^{a}. *Ger.* Si señor: con sosiego, y sin interrumpirle á V. aun que me costase un sentido: yo se lo prometo á V. (*se sientan*)

Mal. Despues de una pausa. Todo lo ocurrido hasta aqui, Señora, ha debido darle á V. un concepto de mi, muy poco lisongero; pero confio que si V. llega á conocerme sabrá juzgarme mejor. No quiero decir que no haya culpa de mi parte, la conozco

y harto la he espiado ya... su tenacidad de V. ha sido causa de la muerte de mi padre.

Dª. *Ger.* Diria V...

Mal. Si señora, y esto nunca lo podré perdonar... vea V. pues si es posible que yo entre en su familia de V., y si este casamiento se puede efectuar.

Dª. *Ger.* Si se puede efectuar? pues caballero si no es mas que eso...

Mal. Señora, V. me ha prometido que no me interrumpiria... si... no se puede efectuar porque causaria mi infelicidad, la de su sobrina de V. y no puedo suponer que V. quiera tambien castigarla, obligándola á casarse con una persona que la repugna y que no podrá quererla jamás.

Dª. *Ger.* Si se hubiesen hallado otros medios.

Mal. Uno hay, señora, que V. no puede rechazar. La debo á V. una confianza de la cual no quiero prescindir por muy costosa que sea. V. se figura que yo soy rico, y esto es un error muy trascendental; no señora, no lo soy. Mi padre no me ha dejado mas que su nombre y sus preciosos timbres: En consecuencia, lo único que cabe en mi para reparar mis yerros, es reconocer á mi hijo, darle este nombre, estos títulos que son mi único tesoro, y paraque quede V. asegurada de que nadie en el Mundo se los podrá disputar, desde ahora me someto á no casarme jamás, á renunciar á todo partido, firmándole á V. cuantas garantías se puedan imaginar. Esto se lo prometo á V. bajo mi palabra de ho-

nor: sea su sobrina de V. tan dichosa como yo deseo, mientras por mi parte renuncio á toda clase de felicidad; de este modo el triste porvenir, á que yo mismo me condeno, dejará remunerado el delito de mi juventud. Esta es, señora, la satisfaccion que le ofrezco á V.

Dª. Ger. *Levantândose.* Y que yo no puedo admitir.

Mal. Levantándose. Señora!...

Dª. *Ger.* No señor; la familia Barneck es rica, muy rica... ni la fortuna, ni todos los timbres del Baron mas estirado, pueden ser suficientes á lavar la mancha de su honor... su agravio ecsige aun mucho mas.

Mal. Si señora... el mismo Baron en persona.

Dª. Ger. Un buen casamiento... público... solemne... y que nada deje que desear.

Mal. Un casamiento... siempre este maldito casamiento.

Dª. Ger. Que se celebrará hoy mismo... dentro de una hora á mas tardar.

Mal. Pero si yo digo á V. y la repito que no quiero á su sobrina de V.

Dª. Ger. Mire V., en un casamiento de bien á bien esto seria indispensable; pero cuando se trata de matrimonios decretados por el tribunal, esta circunstancia es muy accesoria.

Mal. Pues bien sepa V. la verdad... la aborrezco... la detesto.

Dª. Ger. Oh en cuanto á eso no se aflija V., acá tenemos otro tanto conque darle á V. la vuelta; pero cuando habla la Ley no hay mas que tener paciencia.

Mal. Esto todavia está por ver.

D[a]. *Ger.* El fallo le condena á V. á casarse, y no hay mas sino que V. se casará.

Mal. Fuera de sí. Primero me casaria con V.

D[a]. *Ger.* Oiga V., si la sentencia lo ecsigiese asi, seria preciso la conformidad.

Mal. No se lo que pasa por mi... seria capaz... si señora, seré su sobrino de V. ya que llega á tal estremo su tiránica obstinacion; pero sepa V. que hoy mismo... ahora, apenas esté concluida la ceremonia... presento mi pedimento de separacion.

D[a]. *Ger.* El nuestro está ya puesto en papel sellado. Tambien sabemos acá que la Ley de estos paises autoriza el divorcio, apoyado en las graves causas que podemos alegar y pedido veinte y cuatro horas despues del casamiento, y crea V. que sabrémos aprovechar el beneficio de la Ley.

Mal. Pues lo mismo haré yo... y apoyaré la demanda con todo mi poder.

D[a]. *Ger.* No puede V. figurarse cuanto se lo agradeceré; este es mi único deseo.

Mal. Y el mio tambien: es una fortuna.

D[a]. *Ger.* Una verdadera satisfaccion.

Mal. Pues entonces no hay para que reñir.

D[a]. *Ger.* No señor: gracias á Dios todos somos de un mismo parecer y saldrémos del paso con solo presentar una escritura de composicion.

D[a]. *Ger.* y *Mal.* ¡Que cosa tan rara, que convenio tan singular!

D[a]. *Ger. Aparte.* Le he de perseguir hasta mas no poder.

Escena VII.

Dichos, Sidler y Compañeros.

Sid. Vaya con Dios, por fin ya están VV. de acuerdo?

Mal. Si, no es mala composicion.

Sid. Pues como... acaso está siempre con sus ideas matrimoniales?

Mal. Ahora mas que nunca.

Sid. Pues entonces, querido mio, no hay mas que tener paciencia; pero mira, ahora salgo del salon donde estaba la novia, y á fe á fe que no es mal bocado: te aseguro que si no fuese, porque como suele decirse, no hay cosa por fuerza que sepa bien, yo seria el primero en celebrar esta union.

Mal. No, no, bien lo puedes escusar.

Sid. Pero hombre, tómalo con resignacion... y sobre todo, aqui estamos nosotros que de algo te hemos de servir.

Mal. Como les parezca á VV.; sabe Dios que no me opondré á que me roben VV. mi muger.

D^{a}. *Ger.* ¡Que iniquidad!

Mal. Pero no se lo aconsejo à VV. porque esta señora es muy capaz de entablar contra VV. una demanda en resarcimiento de intereses y perjuicios.

Sid. Es imposible.

Mal. Y como hoy mismo nos vamos á divorciar, quizás mañana á tenor de las leyes de esta tierra, les obligará á VV. á casarse en segundas nupcias.

Dª. Ger. *Casi enfadándose.* Caballero sepa V ... (*reportándose*) pero no señor, no, diga V. lo que quiera, no me hará V. perder del estribo... soy demasiado dichosa, pues al fin nos casamos con V.... Si señor... nos casamos con V.

Sid. Vaya que la muger es como un pedernal!

Mal. (*Aparte.*) Si no fuese mi tia... si no fuese mas que mi tio, como le hubiera hechado ya por la ventana... quien está aqui?

Escena viii.

Dichos y Fritz.

Fr. Señora: acaba de llegar un correo de la Casa Real.

Mal. á Sid. Ay amigo que esperanza!

Dª. Ger. *Aturdida.* ¿Que novedad puede haber?

Fr. Trae dos cartas de S. A., una para el señor Salsbak que debe hallarse aqui.

Dª. Ger. Bien está: ya me figuro lo que será... yo misma se la entregaré. (*la toma*)

Fr. La otra tiene el sobre para el señor Baron de Malzen.

Mal. Dámela pronto... que haces hombre?... parece que no te atreves á llegar.

Fr. Es que veo el látigo de esta mañana.

Mal. Toma la carta. Suelta majadero... Bendito Dios, esto es lo que yo esperaba, al fin llegó la mia.

Dª. Ger. Que dice?

Mal. Si señora, digo que escribí al Príncipe

recordándole mis servicios y los de mi padre, y pidiéndole encarecidamente que negase su consentimiento á un enlace tan desigual.

Dª. *Ger.* Habria V. tenido valor?...

Mal. V. me hizo condenar, y yo he acudido al recurso de gracia especial.

Dª. *Ger.* Es imposible que un Soberano cometa una injusticia tal.

Mal. Que ha abierto la carta entretanto y la ha leido aprisa. ¡Dios mio!

Todos. ¿Que viene á ser?

Mal. Leyendo con afliccion. „Mi querido Baron: hay un poder superior al mio que es el de la justicia, ella ha decidido y á mi me toca callar y dar el primer egemplo á mis vasallos del respeto que se debe á los tribunales. El Gran Duque."
¡Que arbitrariedad!

Sid. ¡Que tiranía!

Dª. *Ger.* Oh Príncipe justiciero! Príncipe magnánimo! el mejor de los Príncipes! Mañana mismo voy á arrojarme á sus pies... Entretanto no hay mas que ocuparnos del casamiento; pues la hora ha llegado ya. Tranquilízese V., señor Baron, vamos á dejarle á V. un momento para que pueda V. arreglarse; pues ya me figuro que este trage...

Mal. Este trage, señora, está perfectamente bien, y no es mi ánimo mudar en manera alguna.

Dª. *Ger.* Como le parezca á V. (*Aparte.*) Este es otro agravio que nos quiere hacer... á bien que lo mismo se puede ra-

biar de trapillo que vestido de gala, y aqui va llegando ya mi venganza... la novia se pesenta ya.

Escena ix.

Dichos, gentes de la boda, Salsbak llevando á Luisa de la mano: ésta en trage de novia.

Sals. Vamos, ánimo señorita: á que viene esta turbacion?

Dª. *Ger. A Luisa.* Sosiégate hija mia, no estoy cerca de tí?

Sals. A Dª. *Ger.* No puede V. figurarse lo que me ha costado; pero por fin gracias á mi elocuencia.

Dª. *Ger.* Bien está. (*A Luisa.*) Cuidado con que te vea llorar... no sabes tu cuanto le harias gozar.

Sid. A Mal. No te decia yo que no estaba mal, principalmente asi... con los ojos caídos.

Mal. Mirándola con despecho. Quieres callar? un airecillo hipocriton.

Dª. *Ger.* Vamos andando señores, ya nos estan esperando en el Oratorio. (*A Salsbak.*) Cuide V. que luego que concluyamos esté prevenido ese convenio para la separacion, ya estamos de acuerdo sobre ello y mire V. que esto corre de su cuenta.

Sals. Descuide V. en mi puntualidad.

Dª. *Ger.* Y luego... ah, ahí está una carta del Gran Duque que acaban de traer para V.

Sals. Pudiera ser!... mi despacho de consegero... mis títulos de nobleza!

Todos. Vamos... vamos pues.

Sid. á Sals. Y diga V.; el amigo de la familia no quiere venir?...

Sals. No señor, yo me quedo aqui.

Mal. Claro está... el que no está condenado á ello...

Dª. *Ger.* Vamos señora Baronesa... Señores echemos á andar.

Malzen convida á Sidler á que dé la mano á Luisa: Doña Gertrudis se enfada de verla acompañada por Sidler. Malzen dá la mano á Doña Gertrudis que la toma con una satisfaccion afectada, y salen todos por el fondo.

Escena x.

Salsbak sentándose.

A fe que estaba deseando que se fuesen; porque en presencia de tanta gente no hubiera podido ser feliz con conveniencia. Cuando pienso que tengo aqui... en la mano, mis títulos de noble, el pecho me está latiendo como el pulso de un enfermo. Mis títulos de nobleza!... que aturdidos quedarian si lo supieran esos mequetrefes de esta mañana... ese Baron de Malzen... y sobre todo mi Padre... el maestro de escuela si pudiese resucitar... ya está rota la oblea.... será sin duda de la cancilleria... mas que veo!... es del propio puño del Príncipe... que honra tan grande... leamos... »El Ba-

ron de Malzen ha solicitado mi proteccion contra la familia Barneck, de la cual es V. el amigo y consultor: he debido respetar la Justicia rehusando mi intervencion, siendo ademas una satisfaccion para mi que se verifiquen estos enlaces entre las familias ricas y la nobleza de mis Estados: Ecsijo pues que este casamiento, por otra parte tan indispensable, se efectue este mismo dia." (*Interrumpiéndose.*) Tambien es esta mi intencion y S. A. va á quedar complacido, supuesto que en este mismo instante, que les pete ó no, los esposos reciben la bendicion del cura. (*Lee.*) » Pero no ignoro que en tales circunstancias la ley de estos paises permite en algunos casos una separacion á la cual el Baron quiere acogerse." (*Interrumpiéndose*) Este es el solo punto en que está de acuerdo con su muger. (*Lee.*) » Ya el escándalo de este asunto ha sido harto trasendental; y esta separacion no haria mas que aumentarlo y esto es lo que de todos modos quiero impedir contando para ello con su mediacion de V." (*Se interrumpe.*) ¡ Mi mediacion!... (*Lee.*) » Estoy tan intimamente persuadido de que su celo de V. y su influjo producirán este feliz resultado, que me ha parecido oportuno diferir lo que V. solicita hasta tan dichoso momento." (*Interrumpiéndose.*) ¡ Valgame Dios! (*Lee.*) » Pero puede V. estar cierto que al primer alumbramiento que resulte del matrimonio que hoy se celebra, V. obtendrá esta gracia que ademas le es á V. debida bajo tantos otros aspectos."

! Pues estamos buenos! ¡ Vaya que el encarguillo tiene pelos! Pero el Príncipe en que está pensando? yo que debo dar egemplo en los tribunales... yo conciliador... yo reunir los litigantes... vaya que... Bien, lo haré supuesto que un Soberano lo ecsige... si... haré de modo que celebren sus paces... pero cuantos otros me lo pagarán!... ya se vé, mi nobleza depende de este paso... si, pero y la tia?... la tia... la muger mas tenaz del Universo... como se puede desarmar... y ellos que se apestan reciprocamente... un alumbramiento... ya ha habido uno... (*Lee.*) "Que resulte del matrimonio que hoy se celebra..." Esto está claro como el sol... el primero no entra en la cuenta... me parece que los oigo venir... si, es la boda que está de regreso. (*se levanta.*)

Escena xi.

Salsbak, Malzen, Luisa, Doña Gertrudis, Sidler, Fritz y Comparsas. Los novios entran dándose la mano; pero luego Doña Gertrudis los separa.

Sid. En fin ya están unidos; ojalá sean tan felices como desea nuestra amistad.

Todos. Vivan, vivan los novios.

Dª. *Ger. á Sals.* Ya triunfé.

Mal. Señora, ya ve V. que me he resignado á mi dura estrella; su sobrina de V. es ya mi muger.

Sals. ¡ Pobre muchacho!

Mal. Ahora no queda mas que reclamar el

favor que V. me ha prometido: espero que el convenio de divorcio estará pronto ya.

Dª. *Ger.* Y yo reclamo cuanto antes su presentacion.

Sals. Aparte. Cáspita que aprisa van... (*Alto.*) un instante.

Dª. *Ger.* Luego podemos firmar.

Mal. Esta misma noche.

Dª. *Ger.* Ahora, ahora mismo.

Sals. Pasando entre Doña Gertrudis y Malzen. No puede ser, señores, no puede ser: la ley es positiva y formal, y ecsige que antes de la separacion, los esposos hayan pasado veinte y cuatro horas bajo un mismo techo para asegurarse de la veracidad de la oposicion de sus sentimientos.

Mal. Esto es una tiranía.

Dª. *Ger.* No señor, de ninguna manera.

Sals. Prefiere V. pues que el matrimonio sea válido é indisoluble?

Dª. *Ger.* Hombre no; eso seria peor.

Mal. Que suerte tan inicua! he de pasar tanto tiempo cerca del obgeto de mi desgracia.

Dª. *Ger.* No sé si tendré paciencia para verle tan cerca de la que ha hecho tan infeliz.

Sals. Aparte. Y yo espero que esto mismo hará mi felicidad.

Mal. Conque no hay remedio? es menester esperar á mañana?

Sals. O no separarse jamas.

Dª. *Ger.* Vamos pues, vamos Luisa, retirate á tu aposento.

Mal. No dudo que el mio estará lejos de toda comunicacion.

Dª. *Ger.* Si señor, nosotros vamos á Flandes y V. á Lombardía.

Sals. Pues... un palmo de camino para llegarse á juntar. ¡Que cuadro!... Que felicidad conyugal!

Dª. *Ger.* Le parece que nos ofende mas; pero estoy leyendo su corazon y veo la rabia que le devora.

Mal. Marchandose. Señores muy buenas noches.

Sid. Siguiendo á Malzen. Vamos que yo nunca te abandonaré.

Todos. Buenas noches; buenas noches.

Vánse por lados opuestos menos Salsbak que se sienta en una silla en ademan de pensar.

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Cuarto de Luisa con alcoba en el fondo; dos puertas laterales, la de la derecha para el cuarto de la tia y la de la izquierda para la entrada general. Al fondo dos balcones, á la derecha cerca de la puerta un tocador con dos velas encendidas.

Escena i.

Luisa en trage de mañana, sentada al tocador, apoyada sobre la mano. Salsbak abriendo la puerta príncipal.

Sals. Se puede entrar? (*Luisa no le vé y él acercándose repite.*) Se puede entrar?

Luisa. Levantándose. ¿Era V. señor Salsbak?

Sals. Perdone V. si me presento de este modo; pero como no la hemos visto á V. ni al almuerzo ni á la comida, estaba con ansia de saber de la señora Baronesa... porque ahora es V. Baronesa... y diga lo que quiera la señora tia, este dictado suena muy agradablemente al oido.

Luisa. Confio que esta noche ya no me llamará V. asi.

Sals. No? ignora V. que estas cosas son indelebles?... inmortales... cuando se ha llegado á ser Baronesa, aun que no haya sido mas que un cuarto de hora, ya es imposible dejarlo de ser.

Luisa. Pues mire V. yo no le hago caso... lo que importa es que la separacion quede

provista esta misma tarde.

Sals. Aparte. He aqui la dificultad... como lo harémos para que estas gentes se entiendan ?

Luisa. Mirándole. Me parece que está V. algo cabiloso: ¿acaso hay que temer?

Sals. Nada... no señora no... VV. estan tan perfectamente de acuerdo, que la separacion es inevitable. ¿V. no le ha visto desde anoche?

Luisa. ¡No faltaba mas!

Sals. Aparte. Pues yo tampoco. (*alto.*) Mire V. le he encontrado ahora mismo, y me ha parecido que deseaba hablar con V.

Luisa. ¿Conmigo?

Sals. Con V., y me ha encargado que solicite una entrevista de un momento. (*Aparte.*) Estoy seguro que mas quisiera ahorcarse.

Luisa. Que dice V.? solo de figurármelo me estremezco.

Sals. Estremecerse?... pues porque?... no estoy yo aqui á todo trance?... Dios me libre de aconsejarle á V. que quiera á su marido; pero oirle... si no para V., puede ser útil para otros... para el Mundo... el honor de la familia...

Luisa. Señor Salsbak, yo no tengo su esperiencia de V., y conozco apenas este Mundo que V. pregona, y que me castiga de una culpa agena. Me dicen que para dejarle satisfecho era indispensable un matrimonio, un público desagravio y si bien me repugnaba creer que una persona que no tiene mi aprecio pudiese devolverme la honra, cuando él es el único que se ha

deshonrado, he obedecido, he consentido á este enlace, pero con la condicion de que deba romperse sin la menor demora. Ahora pues yo soy la que creo mi decoro y mi honor empeñados en reclamar esta separacion que con tan justa causa las Leyes no me pueden rehusar... mi tia me ha citado para este objeto... V. me permitirá que pase desde luego á su aposento. (*Vase.*)

Escena II.

Salsbak.

Vea V., no faltaba mas sino que tambien esta se pusiese en la cabeza de ser tiesa y testaruda. Luisa que siempre he conocido tan dócil, tan sufrida, tan... solo el matrimonio puede hacer tales milagros... el marido á la derecha y la muger á la izquierda... buena introduccion para mi patente de nobleza... y que no hay que decir que estos muchachos no parezcan nacidos el uno para el otro... el mismo orgullo... la misma tenacidad... y que estoy cierto que se querrian muchísimo si no se aborreciesen tanto. No desmayemos sin embargo... quizás á fuerza de enredarlo todo... muchas veces me ha salido bien y... pero chitito... aqui viene el paciente... ¿hubiera tal vez mudado de intencion?

Escena III.

Salsbak, Malzen introducido por Fritz.

Mal. Á V. estaba buscando.

Sals. Que es lo que se le ofrece á V. caballero mio ?... es sin duda muy urgeute, cuando viene V. hasta el aposento de la novia.

Mal. Este es el aposento ?... pues si lo hubiese sabido...

Sals. Y porque ?... Me parece que está V. autorizado á entrar en él.

Mal. No será por largo tiempo... las veinte y cuatro horas han concluido ya, y solo falta que firmemos el convenio para poderle presentar... acabemos pues de una vez... para que, estando ya ensillado mi caballo, me pueda marchar esta misma nòche.

Sals. (*Ap.*) Si digo que la simpatía no puede ser mas cabal. (*Alto mirando el reloj*) Permitame V. señor Baron... faltan todavia tres cuartos de hora.

Mal. Con impaciencia. ¿Si querria V. ?...

Sals. No que en cuanto á nosotros esto sea... pero se requiere á lo menos el tiempo material para redactar el convenio.

Mal. Es inutil... aqui le traigo yo.

Sals. Tan pronto ? no hay nada que decir... (*Toca la campanilla.*)

Mal. Que hace V. ?... no le quiere V. leer ?

Sals. Mi deber es ante todo someterle al ecsámen de la tia de la señora Baronesa. (*A Fritz que asoma.*) Lleve V. esto á su ama. *Fritz entra en el cuarto de Doña Ger.*)

Y supuesto que ya está todo concluido, no veo porque se niega V. á la conferencia que pide la señora de Malzen.

Mal. La señora de Malzen?

Sals. Si señor... su esposa de V. desea un rato de conversacion antes que V. se vaya... sin duda se lo han dicho á V.

Mal. A mi, no.

Sals. Pues yo se lo digo á V. ahora. (*Aparte.*) Ya nada se arriesga supuesto que no puede ir peor.

Mal. Pero hablarme... de que?

Sals. Claro está... de intereses comunes á entrambos.

Mal. Jamas lo podrán ser.

Sals. Del niño... V. sin duda no ha olvidado que tiene un hijo... un hijo!... sabe V. señor Baron... conoce V. todo lo importante, lo sagrado, lo patético de un vocablo tan augusto?... los deberes que impone?

Mal. Hombre... no...

Sals. Y cuantas dichas podia prometer para la vegez... particularmente si tuviese V. otro... otros muchos... porque ya sabe V. que el Cielo protege las familias numerosas.

Mal. *Impaciente.* Bien está... ya he cuidado de asegurar la suerte de mi hijo en cuánto ha estado en mi, y por consiguiente esta entrevista es del todo inútil.

Sals. Perdone V... es por lo menos indispensable.

Mal. Señor mio...

Sals. Y V. es demasiado caballero para...

Mal. *Enfadado.* Vive Dios que...

Sals. Precisamente aqui esta la señora Baronesa.

Mal. Deteniéndose. Por vida de....

Escena IIII.

Dichos y Luisa.

Luisa. Viendo al Baron. ¿Que veo?
Sals. Aparte. El Cielo me la envia.
Mal. Me han cogido... he caído en el garlito.
Luisa. A Sals. Ah... Señor Salsbak!...
Sals. Bajo. Crea V. que no es culpa mia, señora Baronesa, mil veces le he querido hechar; pero ha insistido tanto... mire V. si le oye, acabará V. mas pronto.
Luisa. Valgame Dios.,. y sabe V. que quiere?
Sals. No señora... no lo sé. (*Aparte.*) Ni él tampoco. (*Yendo á Malzen.*) Me parece que no será necesario que le recomiende á V. mucha calma... mucha moderacion. (*Bajo á Luisa.*) Animo señora. (*A Malzen.*) Me voy. (*Aparte enjugándose la frente.*) Señor, tomarse tanta molestia por los hijos del prógimo... quizás acabarán por entenderse. (*Entra en el cuarto de Doña Gertrudis.*)

Escena V.

Luisa y Malzen.

Mal. Cierto que es el caso mas insulso... que querrá de mi esta muger?
Luisa ¿Que me querrá decir?
Mal. Sea lo que fuere no hay mas que oirla.
Luisa. Ya que lo ecsige dejémosle decir.

Momento de silencio.

Mal. Cuanto le cuesta empezar.

Luisa. Como se está consultando.

Mal. Ya veo que será preciso ser generoso y venirla á socorrer. (*A Luisa.*) Conque señora, parece que desea V. hablar conmigo?...

Luisa. Aturdida. Yo caballero?... me parece que este deseo viene de V.

Mal. De mi? jamas he tenido tal intencion.

Luisa. Picada. Vaya, señor Baron, que este último rasgo completa su obra de V.

Mal. ¿Que quiere V. decir?

Luisa. Nada, ya estoy acostumbrada á ello... no quiero culparle á V... todo lo que he esperimentado hace tres años, todo lo que he sufrido por V., no me dá derecho alguno á su afecto de V., ya lo sé; pero tal vez me lo pudiera dar á las precisas consideraciones.

Mal. ¡Señora!...

Luisa. No ignoro el ódio inestinguible que V. me profesa; pero confiaba al menos en el respeto general que el Mundo tributa á nuestro secso: no porque fuese yo, sino porque tal es la costumbre de la política, creia que toda muger, aun que fuese la propia, debia esperar sus atenciones de V.

Mal. Titubeando. Le juro á V., señora, que jamas ha sido mi intento empeorar nuestra penosa posicion... harto dolorosa es... he creido... me habian dicho... me han engañado... ya lo veo... y si alguna espresion mia ha podido ofenderla á V., bien me lo puede V. perdonar. (*Conmovido.*) Soy tan infeliz...

Luisa. Bajando los ojos. A lo menos no dirá V. que tenga yo la culpa. (*Malzen la mira y baja tambien los ojos.*) Si se hubiesen seguido mis consejos, crea V. que nunca hubiera V. tenido que responder en los tribunales: la publicidad y el escándalo nunca favorecen á una muger, aun cuando esté la justicia de su parte... su triunfo nunca puede compensar lo que arriesga; pero no ha estado en mi el impedirlo; solo he podido conseguir que la cautividad de V. fuese de poca duracion, y merced á mis instancias... en breve va V. á recobrar su libertad.

Mal. Confuso. Señora, tambien me toca á mi justificarme, y crea V. que mis procedimientos...

Luisa. No hay necesidad de ello: ojalá lo olvide V. todo como procuro yo olvidarlo.

Mal. Confuso y con despecho, aparte. Vaya que aun era mejor el desenfreno de la tia, que este tono de resignacion que le hace á uno mas culpado. (*A Luisa.*) A lo menos permítame V. que la esplique...

Luisa. Con emocion. Oh no, no, degémonos de esplicaciones, yo se lo suplico á V.; solo deseo que tenga V. compasion de mi, y que abrevie estos penosos momentos... y si es cierto, como me han dicho, que tenga V. algo que pedirme...

Mal. Si señora, si... antes de alejarme de estos sitios podré á lo menos abrazar á mi hijo?

Luisa. Voy al momento á complacerle á V.

Mal. Turbado. Todavía una sola palabra... no

sé como esplicarle à V... veo que todavía soy mas criminal de lo que pensaba.... y siento haber enviado á su tia de V., antes que V. le viese, ese convenio que debe fijar para siempre...

Luisa. Cuando se lo trageron yo estaba en su aposento y le he podido leer.

Mal. V. le ha leído? ah señora, disimule V. la dureza de algunas espresiones.... le escribí en un momento de ecsasperacion.... sin duda V. se habrá ofendido?...

Luisa. No; pero he hallado en él ciertas cosas que no me han parecido regulares, y me he tomado la libertad de mudarlas.

Mal. Todo lo apruebo desde este instante. (*Aparte.*) Cuanto mas la oygo mas avergonzado estoy de mi conducta. (*A Luisa.*) No me pesa, señora, el confesar al fin, que injusto en mis sentimientos, desde que un fatal enlace ha debido reunir nuestros destinos, todas las culpas han sido mias.

Luisa. Y yo he tenido en cambio todos los pesares, y prefiero la dote que me ha cabido.

Mal. Ah señora, crea V. que si estuviese en mi....

Luisa. Bien está... veo su amigo de V. que sin duda viene á devolverle á V. aquel escrito.

Escena vi.

Dichos, Sidler entrando por la izquierda.

Sid. Victoria, mi querido amigo, aqui está

el benéfico instrumento...

Mal. Quieres callar?

Sid. Viendo á Luisa. Perdone V. señora.... perdone V... quise decir el doloroso contrato que una cruel necesidad...

Luisa. Me parece que puedo retirarme.

Sid. Porque motivo? ya que estamos aqui todos juntos, mejor fuera firmar.

Mal. Si, pero... (*mirando el papel.*) Primero es preciso borrar ciertas frases... ¡ que veo !!! Señora es esto de su mano de V?

Luisa. Con turbacion. Si señor.

Mal. Dios mio! conque V. pretende que apesar de nuestra separacion, haya entrambos comunidad de fortuna?

Sid. ¿ Seria posible?

Luisa. Lea V. señor Baron, verá V. que no se me debe ningun agradecimiento: nada he hecho por V.

Mal. Lee. » Esta donacion, que mi tia aprobará sin duda, la hago de espontánea voluntad, no por un hombre que no puedo ni querer, ni tener en aprecio, sino solo llevada de mi amor hácia mi hijo: no quiero que el hombre de quien ha recibido los títulos y el nombre, se halle en un estado indigno de su clase y de su nacimiento, y sobre todo no quiero que mi hijo pueda un dia echarme en cara la pobreza y desgracias de su padre.

Sid. Váya, que es un rasgo de generosidad!

Mal. O por mejor decir una afrenta: no señora, no lo acepto, ni lo aceptaré jamás; y cualesquiera que sean mis errores ó mis culpas, no me parece que merezcan

tal esceso de humillacion: á lo menos dígnese V. escucharme.

Escena vii.

Dichos, Doña Gertrudis dando el brazo á Salsbak.

Dª. *Ger.* Caballero, ya no hay paraque, la hora ha pasado ya.

Mal. ¿Como es eso?

Dª. *Ger.* Si señor, gracias á Dios mi sobrina está ya libre, y desde este instante tiene V. permiso para tomar el portante.

Mal. Es demasiado temprano todavía.

Dª. *Ger.* Como temprano? cuando todo está convenido, resuelto, cuando la separacion está por ambas partes aprobada...

Mal. No señora, no lo está... su sobrina de V. no ha firmado todavía.

Dª. *Ger.* *Tomando el papel.* Esto será cosa de un momento: vamos Luisa. (*Le dá una pluma.*)

Sid. Permita V. que...

Sals. Un instante...

Mal. *A Luisa.* Señora... en nombre del Cielo... yo se lo suplico á V... no firme V. antes que yo me pueda disculpar. (*Luisa firma.*)

Sals. Ya ha firmado.

Mal. Dios mio!

Dª. *Ger.* *Presenta la pluma á Malzen.* A V. toca ahora, Caballero.

Mal. *Toma la pluma, piensa un instante y luego la arroja.* No señora.

Dª. *Ger.* Como no?

Mal. No firmaré.

Sid. Hombre que es lo que estás diciendo?

Sals. *Aparte.* Perfectamente.

Mal. Digo que no quiero firmar un acto que me deshonra: basta leer la clausula añadida por su sobrina de V.

Da. *Ger.* Ignoro lo que sea; pero lo apruebo sin quererlo saber: la baronesa de Malzen solo puede querer lo que sea justo y honroso, conque asi terminemos esta contienda, y firme V. sin mas retardo.

Mal. *Enfurecido.* No señora no; repito mil veces que no.

Da. *Ger.* Pues no faltará quien le obligue á V. á ello.

Mal. Esto está todavia por ver.

Da. *Ger.* Los tribunales lo decidirán.

Mal. Asi será ya que V. lo quiere.

Da. *Ger.* Litigarémos.

Sals. Esto es lo que hay que hacer.

Todos. Si señor litigarémos.

Sals. Un pleito, que felicidad!.... y que es materia de nunca acabar.

Sid. No vé V. que es su marido?

Da. *Ger.* No señor.

Sid. Conque no? pues el caso es estremado... me parece que antes que se decida legalmente su calidad, la novia tendrá lugar de quedar viuda.

Luisa. *Temblando.* Tia por amor de Dios.

Da. *Ger.* *Enfadada.* Pero has visto una rareza igual? ha sido preciso obtener un auto formal paraque se casase... se requiere otro para que se separe, y quizás tambien se necesitará la misma formalidad para que...

No importa, señor mio, todo se conseguirá y mañana sin mas tardar irá mi primer recurso..., Señor Salsbak....

Sals. Señora aqui estoy siempre dispuesto; pero no fuera mejor probar antes una conciliacion....

D^{a}. *Ger.* No señor, de ninguna manera; quiero entablar un pleito... un pleito si señor... y entretanto caballero espero que se va V. á marchar... es ya de noche y tiene V. su caballo ensillado hace mucho tiempo.

Mal. Si, pues bien puede esperar... no se canse V., no me he de ir sin hablar antes á mi muger.

D^{a}. *Ger.* Su muger!

Sals. Ya se vé, su muger provisionalmente. Mas adelante se verá.

Mal. Mientras dure la causa ni V. ni nadie puede impedir que yo sea su marido y me parece que tengo derecho...

D^{a}. *Ger.* No señor no tiene V. ninguno.

Mal. Pues la hablaré.

D^{a}. *Ger.* ¿Apesar mio?

Mal. Apesar de todo el género humano. (*Se sienta.*) Aqui estoy... en su aposento... en el aposento de mi muger, y no hay poder en la tierra que baste á hacerme salir.

D^{a}. *Ger.* *Viendo que Luisa no se encuentra bien.* Luisa... hija... que es lo que tienes? lo vé V.? la pobre se va á desmayar.

Mal. *Yendo hácia Luisa.* Infeliz de mi!...

D^{a}. *Ger.* Salga V., salga V., yo se lo mando... prefiere V. verla morir?

Sals. Retírese V. señor Baron; al instante nos verémos.

Sid. Amigo mio, cede á la circunstancia; vamos yo te consolaré.

Mal. Ya que no hay otro recurso me voy; pero no lo dude V. señora, dentro de poco volveré.

ESCENA VIII.

Doña Gertrudis y Luisa.

Dª. *Ger.* Volveré!... quisiera que lo llegase á probar.

Luisa. Tia; pudiera V. creer...

Dª. *Ger.* Baladronada sin ton ni son; pero á Segura llevan preso... voy á poner mi gente en vela toda la noche.

Luisa. Ay tia de mi alma, que escena tan cruel!

Dª. *Ger.* Pobre muchacha!... pero me parece que me he portado bien; y esto que no sabia, ni de que se trataba ni el motivo de su resistencia.

Luisa. Yo se lo esplicaré á V.; pero es preciso confesar que ha obrado con delicadeza y como hombre de bien.

Dª. *Ger.* Ya... á ti te parece eso; pero yo tengo acá otras sospechas.

Luisa. Tia que quiere V. decir?

Dª. *Ger.* Digo... asi una idea que me ha ocurrido de repente y que completaria nuestra venganza; has visto su turbacion? sus miradas? á que está enamorado de tí?

Luisa. De mi!...

Dª. *Ger.* No sé lo que daria paraque fuese verdad..., como me habia de complacer en hacerle desesperar...

Luisa. Pues mire V. yo no tengo ese deseo.

Dª. *Ger.* Pues señorita V. hace muy mal: Santa Susana si lo estuviese de mi!... vamos á Dios hija mia, á Dios... sosiégate y no pases pena de nada, pues todo queda á mi cargo... el pleyto... la separacion... tu, para tu consuelo, piensa tan solo que ya le tenemos furioso... desesperado... ¡que satisfactoria es la venganza!... ¡que noche tan agradable voy á pasar! (*Da un beso á Luisa y se vá á su aposento.*)

Escena ix.

Luisa.

Vaya que mi tia tiene unas rarezas!.... y lo que acaba de decir... esa turbacion... cosa estraña!... tambien me lo habia parecido á mi... y si fuese cierto?... este seria un nuevo motivo para apresurar la separacion... si, sin duda... la indiferencia debe ser ahora mi única venganza. (*llaman quedito á la puerta.*) Me parece que han llamado... ¿quien puede ser á estas horas? (*llaman mas recio.*) No es posible dejar de responder... ¿quien es?...

Sals. Desde dentro. Yo soy, señora Baronesa.

Luisa. Esta es la voz de Salsbak... Dios mio que me querrá?

Sals. Con voz baja. Si no está V. acostada tengo que decirla á V. dos palabras: es cosa muy urgente.

Luisa. Abriendo. Este buen hombre va á despertar á mi tia... por Dios señor Salsbak,

no haga V. tanto ruido.

ESCENA. X.

Salsbak y Luisa.

Sals. Disimule V... creí que estuviese V. durmiendo.
Luisa. Que es lo que trae á V. á estas horas?
Sals. Doña Gertrudis está ya recogida?.. mejor.
Luisa. Pero diga V., á que son tantas precauciones? que me quiere V. decir?
Sals. Una cosa müy delicada... el señor Baron...
Luisa. Y qué?
Sals. Es menestər que V. sepa que ya le acompañé hasta la puerta principal, que luego quedó cerrada.
Luisa. Gracias á Dios que al fin se fué.
Sals. Todavia no.
Luisa. ¿Que dice V.?
Sals. Que acabo de hallarle en el parque cuyas tapias ha trepado sin duda á riesgo de romperse el pescuezo: quiso quedarse; pero yo le he contestado... él ha insistido... yo soy abogado... él está enamorado... tiene el grito mas alto que yo, y como nos podian oir, he tenido que darme á partido... ha consentido en marcharse á condicion que yo me encargaria de una carta.
Luisa. V. no debia consentir.
Sals. Entonces V. ha de preferir que pase la noche debajo de su ventana de V. donde está todavía.

Luisa. Valgame Dios! el Baron?

Sals. Y nada menos que espuesto á los tiros del cazador, que puede facilmente tomarle por un malhechor, y encargarle un balazo.

Luisa. Dios mio! entonces mejor era tomar la carta?

Sals. Y esta ha sido mi resolucion; en consecuencia tenga V. la bondad de admitir esta esquelita de pliego entero que ha escrito con lapiz delante de mi, con mas velocidad que yo mis pedimentos, que es cuanto se puede decir.

Luisa. Bien está; demela V. (*toma la carta.*)

Sals. Aparte. Bueno va... toma?.. mis asuntos no se presentan mal.

Luisa. Rompe la carta sin leerla y *echa los retazos al suelo.*

Sals. Aparte. La rompe?.. Dios poderoso, ahora si que mis asuntos no se presentan bien.

Luisa. Que tiene V.?., está V. como espantado.

Sals. Yo? no señora no. (*aparte*) Pobre de mi al ver rasgar este billete me ha parecido que hacian pedazos mi suspirada egecutoria. (*A Luisa*) Conque señora, este es el caso que V. hace de tal escrito?

Luisa. Si señor.

Sals. Sin embargo, señora, me parece:::

Luisa. No quiero escuchar ni una palabra mas::: y que se vaya sin mas tardar.

Sals. Voy á decírselo: mientras pueda hacer su retirada sin ningun tropiezo::: (*Luisa hace un movimiento, Salsbuk se detiene*) ¿Tiene V. algo que mandarme?

Luisa. No señor.
Sals. Buenas noches, señora Baronesa.
Luisa. Buenas noches, señor Salsbak.
Sals. Iéndose. Mientras pueda hacer su retirada sin ningun tropiezo.

Escena xi.

Luisa cierra la puerta.

Cerremos esta puerta..., todavía estoy temblando... tanto atrevimiento empieza á darme que pensar... (*se sienta*) pero ese Baron... que tiene?... que capricho le mueve á?... nada... solo por espíritu de contradiccion... gracias á Dios que al fin se acabó y ya nos ha dejado en paz: es menester procurar que mi tia ignore esta última estravagancia... estos retazos podrian quizás descubrir... (*los coge*) un pliego entero... Salsbak tenia razon.. aquí está.. como ha podido escribir tanto?.. que me podrá decir?... (*lee*) »Luisa: A lo menos no gasta cumplimientos. »Luisa: V. sin duda me aborrece, y nunca será tanto como yo me aborrezco á mi mismo... haber desconocido tantos echizos: tantas virtudes... ¿será suficiente mi vida para espiar tales injusticias?" Seguramente que no. »He visto á nuestro amado hijo... con que emocion... con cual deliciosa sorpresa he hallado en él todas las facciones de un culpado." Es verdad, es su mismo retrato. »Las mias quizás le parecerán á V. menos odiosas con la vista de tan inocente objeto: no puedo espresar lo que pasa

por mi desde estos últimos instantes.. tengo mil cosas que decirla á V.... es indispensable que nos veamos... sé que arriesgo en ello mi vida; pero estoy resuelto á arrostrarlo todo, y aun cuando debiere perecer á los ojos de V." (*se oye un tiro*) ¿que es esto?... Dios mio! ¡infeliz!... sin duda le han descubierto. (*Abre el balcon de la izquierda y se encuentra con Malzen.*)

Escena xii.

Luisa y Malzen.

Luisa. Retrocediendo. ¡Ah!!!

Mal. Quedo. No grite V., ó estoy perdido.

Luisa. Temblando. ¿Que veo?

Mal. Quedo. Un guarda me persigue. (*entra*)

Luisa. Dios mio!

Mal. Sosiéguese V... me ha dado el quien vive; pero yo me he guardado bien de responder... asi es, que tomándome por un ladron, me ha disparado su carabina; pero cubierto por una maleza, he podido alcanzar el emparrado de este balcon.

Luisa. Apenas me puedo tener en pie. (*Se apoya sobre una silla.*

Mal Cálmese V.

Luisa. ¡Valgame Dios!

Mal. A la ventana de la derecha escuchando. Calle V... oygo abrir una ventana.

Luisa. Escucha. Es la del aposento de mi tia.

Mal. Escucha. Parece que está inquieta... pregunta... le dicen que es una alarma falsa...

muy bien... encarga la mayor vigilancia... vuelven á cerrar la ventana.

Luisa. ¡Respiro!

Mal Cerrando la ventana. Todo está tranquilo otra vez. (*á Luisa*) Ah señora, cuanto la he ofendido á V.... que temores la estoy causando!

Luisa. Turbada. Ya se vé, este modo de venir es tan raro; pero ahora que será de V.?... no dudo que va V. á marcharse al instante?

Mal. Si, pero... por donde ha de ser?

Luisa. Por el mismo camino.

Mal. Como? si los guardas están ahí: es imposible escapar á su vigilancia, y me parece que en tal apuro puedo implorar el derecho sagrado de la hospitalidad.

Luisa. Como?.. ¿podria V. pretender?..

Mal. Será posible que deban pedirse tales beneficios!.. yo juzgaba, fiado en su buen corazon de V., que un infeliz, aun que fuere un marido, debia esperar este ausilio de V.

Luisa. No digo que no; pero V. no se puede quedar aqui: es preciso que se vaya V. al instante... lo ecsijo... se lo mando á V.

Mal. Iendo á la derecha. Quizás esta puerta...

Luisa. Deteniéndole. No que es el cuarto de mi tia.

Mal. ¡Cáspita! (*Iendo á la izquierda*) pues esta...

Luisa. Si, es la de la escalera. (*va á abrir y se detiene*) Oigo andar.

Fr. Desde dentro. Señora Baronesa..

Luisa. Es Fritz.

Fr. Dentro. No se asuste V.. no es nada... pero para que nadie entre, la señora tia me ha puesto en asecho en el corredor... conque duerma V. tranquila, pues ya estoy yo aqui.

Luisa. Valgame Dios! ¿pues por que medio?

Mal. Yo no sé mas que uno: es á riesgo de la vida. (*va al balcon de la derecha*) este balcon..

Luisa. Deteniéndole. No, no señor no, de ninguna manera: solo esto me faltaba.. Dios mio.. que viesen salir á un hombre de mi aposento.

Mal. Iendo hácia Luisa. El marido seria el solo que pudiera enojarse y me parece que estamos seguros de él. (*sonriéndose*)

Luisa. Señor Baron..

Mal. Pero ya que V. lo quiere me voy á quedar. (*se sienta*)

Luisa. Ahora tendré yo la culpa si no se va!.. (*se sinta junto á la mesa*)

Mal. Conque estoy en su aposento de V... en este aposento que debió sernos comun.. estoy cerca de V.; pero por caridad, como un desterrado, un fugitivo que á duras penas obtiene unos instantes de hospitalidad, y mañana:::

Luisa. Mirando el relox. Mañana está lejos todavía.

Mal. Acercándosele. En cuanto á mi no será lo mismo::: el tiempo me parecerá muy corto.

Luisa. Espantada. Señor Baron::: por amor de Dios:::

Mal. Volviendo á su lugar. Tiene V. razon::: ya que me concede V. un asilo es mi de-

ber no procurarla la menor incomodidad::: descuide V.::: no la causaré ningun estorbo::: me estaré::: aqui::: en esta silla::: V. me lo permite señora?::: no es verdad?

Luisa. Que otro remedio hay?

Mal. Que dulzura!::: cuanta bondad! (*momento de silencio*) Señora', no dege V. de descansar por mi; conozco que en nuestra situacion es bastante dificil: siempre me han dicho, que el que tiene pleitos no duerme, pero á lo menos nos es fácil hablar del nuestro; porque ahora es V. la que quiere litigar::: V. me obliga á defenderme; pero la prevengo á V. que haré una oposicion encarnizada, que buscaré todos los enredos posibles::: V. no me aborrecerá mas por eso..

Luisa. Mirándole. Vaya que me está V. llenando de confusion: me parece que nuestros papeles se han trocado; pues esta misma mañana:::

Mal. Iendo á Luisa. Ah! no me hable V. de esta mañana::: de ayer::: ni de estos dos años::: he sido un loco, un desatinado.

Luisa. Y le parece á V. que tiene mas juicio ahora?

Mal. No señora; pero soy mas justo: porque al fin he aprendido lo que V. vale: hay ciertas preocupaciones que no quiero defender; pero que debi respetar porque estaba en mi familia; mi padre en este enlace veía una mancha para nuestro nombre.

Luisa. Ya estoy::: y V. ha tomado parte en su rencor.

Mal. Mi padre era todo mi amor, y mi al-

ma preocupada siguió el impulso de la suya; pero estoy cierto que hubiera adoptado mi actual desengaño, si hubiese un dia podido conocerla á V.; pero ya ve V. sin haberla visto jamás::: decidido á no admitirla á V. la pérdida de este pleito le ha llevado al sepulcro.

Luisa. Levantándose. ¡Oh Dios!

Mal. Juzgue V. pues de mis sentimientos contra este matrimonio, y diga V. si era legítima mi repugnancia. Confieso que cada vez que la afligia à V. con mis frenéticos procedimientos me parecia dedicar una nueva venganza á la sombra de mi padre. Uno solo de esos suaves acentos ha mudado todas mis resoluciones, y me ha hecho conocer toda la inmensidad de mis errores. No tengo ahora mas que un solo deseo, que se cifra en obtener mi perdon, en reparar mis injusticias y en devolverla á V. á la felicidad.

Luisa. A la felicidad!::: y quien le ha dicho á V. que esto sea posible todavía?

Mal. ¡Como!

Luisa. Quien le ha dicho á V. que este himenéo que V. quiere imponerme no sea un suplicio eterno para mi?

Mal. ¿Que oigo?

Luisa. Sabe V. si cuando una suerte infausta proporcionó nuestro fatal encuentro, mi familia habia ya dispuesto de mi de otra manera? si yo misma habia hecho tal vez otra eleccion en la que se fundasen todas las esperanzas de mi vida? quien le dió á V. el derecho de mudar el destino de mis dias?..

y para reparar tantos males, tan inauditas ofensas, que me ofrece V.? la mano de un hombre que conozco apenas... que me ha entregado al vilipendio, y que sin duda debiera aborrecer.

Mal. Oh Dios!... V. puede querer á otro.... seria esto verdad...

Luisa. Con frialdad. ¿que derecho tiene V. para conocer mis sentimientos?

Mal. No crea V. que me valga para ello de las prerogativas de un marido... desde este instante ya no lo soy; pero por piedad hable V.; no me dege V. mas en esta duda cruel.

Luisa. Con calma. Caballero, nada tengo que contestarle á V.

Mal. Harto me contesta este silencio de frialdad... oyga V. Luisa: yo la he ultrajado á V... he sido la causa primordial de todas sus desgracias; pero este solo dia completa la mayor venganza que puede desear una muger... si gozase V. en su triunfo y mis tormentos... (*con fuerza*) Yo la amo á V.

Luisa. Que dice V?

Mal. Con todas las fuerzas de mi alma: Desde que V. se ha presentado á mis ojos como un angel de dulzura... desde que he estrechado á mi hijo en mi seno, no puedo esplicar la mudanza repentina que se ha suscitado en mi corazon: no puedo ya vivir sin V... y ahora es cuando pierdo mi esperanza para siempre... que V. me abandona... en fin... que está V. enamorada de otro...

Luisa. ¿Quien se lo ha dicho á V.?

Mal. V. misma... su silencio misterioso....

Luisa. Porque le dá V. esta interpretacion?

Mal. Con alegria. Cielos... pudiera ser... no tengo que temer un rival?.. me lo jura V?

Luisa. Tampoco he dicho tal cosa.

Mal. Y quien pudiera ser digno de tanta felicidad... Ah Luisa, si esta suprema dicha es debida al que la quiere á V... mas, nadie como yo está en el caso de aspirar á ella. Mi sangre, mi vida, todas están dedicadas á la espiacion de mis pasadas culpas... todos mis dias están consagrados á adorar estos echizos... á merecer un delicioso perdon y quizás un dia convencida al fin de mi amor, V. me lo podrá conceder.

Luisa. Turbada. No, no lo debe V. esperar... es inútil que se esfuerze V. en ablandar mi corazon, pues aun cuando yo pudiese olvidar la memoria de tan repetidos agravios, mi tia, mi inflecsible tia nunca lo podria consentir: V. sabe que ha jurado un ódio inestinguible que ha hecho solemne promesa de no perdonarle á V. jamás, y mi tia... sabe cumplir sus juramentos mucho mejor que yo...

Mal. Dios de bondad... que es lo que acabo de oir?

Luisa. Pues yo que he dicho?

Mal. En nombre de mi amor... en nombre de un hijo amado... devuélveme este bien que me pertenece... Luisa... mi dulce Luisa... yo reclamo mis derechos... tu eres mia... Luisa... no me resistas mas.

Luisa. Tapándole la boca. Calle V... oygo ruido, (*con ternura*) Calla... calla por Dios.

Mal. Arrodillándose. ¡Oh suprema felicidad!

Escena XIII.

Dichos y Doña Gertrudis.

Luisa. Aparte y turbada. Valgame Dios, es mi tia. (*procura tapar á Malzen que permanece arrodillado*) A donde va V. tan de mañana, tia?

Dª. *Ger.* Ya hace tiempo que es de dia: ademas que tengo que anunciarte una visita: el señor Corregidor, cuya quinta está tan cerca, acaba de llegar en este instante, pues como yo anoche le mandé avisar.

Luisa. Vea V... incomodarse á tales horas!

Dª. *Ger.* No lo creas... si para él es una distraccion... viene con la escopeta al ombro; pues es hombre que distribuye la Justicia y mata una perdiz con igual frescura. Ven que te están esperando.

Luisa. Pero tia, paraque?

Dª. *Ger.* Una formalidad esencial... se trata tan solo de renovar en su presencia tu declaracion de ayer.

Mal. Tirándola el vestido. Oh no, no irás.

Dª. *Ger.* Y delante los testigos que están ya avisados y nos esperan, que son los señores Sidler y Salsbak, para atestiguar que desde que has firmado tu separacion, no has vuelto á ver á tu marido... lo que facilmente podrás asegurar.

Luisa Turbada. Si señora.

Dª. *Ger.* Que no le has vuelto á hablar.

Luisa. Si señora.

Dª. *Ger.* En una palabra, que no ha habido entre vosotros la menor contestacion... (*Va para llevarla, y vé al Baron que tiene en sus labios la mano de Luisa.*) Jesus!.. Jesus mio, que atrocidad!

Luisa. Tia, por amor de Dios...

Dª. *Ger.* Y los testigos que van à llegar?... (*corre á la puerta*) Señores no se puede entrar... no miren VV... yo les prohibo á VV. que miren. (*asoma la gente*)

Escena xiv.

Dichos, Sidler y Salsbak.

Sid. y Sals. Que novedad, que mudanza es esta?

Mal. Es el complemento de la felicidad.

Dª. *Ger.* Es mi rabia, mi furor, mi desesperacion...

Sid. Diga V., están juntos para empezar la separacion?

Dª. *Ger.* Casi no puedo respirar.

Sals. Y han estado asi toda la noche?

Dª. *Ger.* Vea V., y esa señora decia que era muy temprano todavía.

Sals. Pero bien, y ahora que es lo que hemos de atestiguar?

Dª. *Ger. Furiosa.* Atestigüen VV. que estoy furiosa... que destierro al señor de mi presencia, que nunca mas le recibiré en mi casa...

Luisa. Tia... Tia... por Dios.

Dª. *Ger.* Y que V. señora sobrina, que todo se lo debe á mi amor, me ha jurado no dejarme jamás.

Luisa. Baja los ojos. Es verdad.

Mal. Crea V. Señora que nada pudiera ser tan grato á mi corazon, como ver que V. ratificase el generoso perdon que he obtenido de mi esposa; pero en este instante me parece ocioso pretenderlo, y en consecuencia obedecèré con sumision sus órdenes de V.

Dª. *Ger.* Ya se vé que si, porque de lo contrario...

Mal. Y supuesto que me echa V. de su casa, resignado á mi destino, (*toma de la mano á Luisa*) querida mia, despídete de tu tia, y cumplamos su voluntad.

Dª. *Ger.* Como se entiende?

Mal. Ya vé V... que la llevo conmigo...

Dª. *Ger.* Llevarla... y ella lo ha de consentir?

Sals. No que no; Señora esto no tiene remedio, la muger ha de seguir al marido.

Dª. *Ger.* ¡Dios mio!

Mal. En cuanto á mi hijo, siempre que le quiera V. ver...

Dª. *Ger.* Y el niño tambien?.. mi ahijado... tambien le quiere V. llevar?

Sals. V. no lo puede impedir... es padre, y *Pater quem justæ nuptie.*

Dª. *Ger.* Déjeme V. en paz.

Mal. A Sidler. Amigo: no dudo que nos vas á seguir, y supuesto que el señor Salsbak como amigo de casa me hace el favor de aceptar un aposento en mi quinta...

Dª. *Ger.* Conque V. tambien?.. todos.. asi.. dejarme sola en este castillo encantado.

Sals. ¿Pues quien tiene la culpa de ello?

Luisa. Tia... mi amada tia...

Mal. Señora...

Sals. Mi respetable amiga...

Dª. *Ger.* Dejadme, dejadme todos, que me estais atormentando á mas no poder... perder en un dia un enojo cuasi tan viejo como yo.. no... no... he de cumplir mis juramentos... no quiero recibirle en mi casa... y ya que me roba la sobrina... el ahijado... ya que me lo roba todo.... que me robe tambien á mi. (*Abraza á Malzen.*)

Sals. Vivat: paz definitiva... reunion completa y egecutoria infalible para mi. (*á Malzen*) Caballerito mio, espero que no me dejará V. feo... este niño espera á la hermanita. (*Enjugándose el rostro*) Ya tenemos acabado el pleito, y esto que todos han quedado contentos, y nadie ha gastado una peseta; ojalá fuesen todos asi... ya pero entonces era preciso mudar de oficio; pues con tales propinas no medra el puchero. No hay remedio, somos indispensables á la especie humana; pero supuesto que es asi, procurémos su provecho y á este propósito permítanme VV. que les recite unos versos que compuse en la Universidad, cuando todavía la gloria y los vesugos estaban para mi en prespectiva; decian de esta manera:

DECIMAS.

De todas las profesiones
Que adornan la especie humana,
Ninguna mas la engalana,
Ni logra mas distinciones,
Que la del noble abogado,

Que en su elocuencia fiado
Ataca las sin razones,
La iniquidad patentiza,
Y su triunfo solemniza
Entre aplauso y bendiciones.

¿Que estímulo mas precioso
Para el jóven aplicado,
A tal carrera inclinado,
Que un futuro tan hermoso?
Al ver la palma sagrada
Que le está ya destinada,
Huye el tédio fastidioso
Que al estudiar acompaña:
¡Dichoso estudio que entraña
Un porvenir tan glorioso!

Lleve Atila sus pendones
Entre el Galo y el Germano;
Derribe su airada mano
Templos, muros, torreones;
Jamás su gloria espantosa
Podrá brillar tan hermosa
Cual la de los Cicerones,
Que salvan al desvalido
Y quitan al oprimido
Sus afrentosas prisiones.

Ánimo pues, y á porfía
La humanidad defendamos
A su afán correspondamos
Ya que en nosotros confía:

Seamos sus protectores,
Que nuestros nobles sudores
Nos han de dar algun dia,
La gratitud del honrado,
Los temores del malvado,
Y nuestra propia alegria.

FIN.

En la misma libreria de José Torner, se hallarán las piezas siguientes:

La Fe triunfante del amor y cetro ó la Xaira, tragedia en cinco actos y en verso.
Treinta años ó la vida de un jugador, drama trágico en tres jornadas.
Quince años, ó efectos de la perversion, drama dividido en tres piezas.
Diez años. El Cerragero de S. Pol, ó sea la boda, el bautizo y el entierro: melodrama en tres actos.
Las diez de la noche, ó funestos efectos de una revolucion, drama histórico en seis actos.
El mendigo de Bruselas, ó el descubridor de sí mismo, melodrama en tres actos.
La Hija del portero, drama en tres actos.
La Casita aislada, ó la Pupila, comedia en tres actos.
La Novia de sesenta y cuatro años, ó sea una lotería, comedia nueva en tres actos.
La perversidad fraternal, comedia en tres actos.
El Heredero y los calaveras parásitos: comedia en tres actos.
Una tertulia á la derniere: pieza en un acto.
¡Oh que apuros! ó el novio en mangas de camisa: pieza en un acto.
Titó y doña Paca, ó el viage de la fortuna: pieza bilingüe, en un acto.
Amor duende ó cual es Mendoza, comedia en un acto, escrita en redondillas por D. Wenceslao Ayguals de Yzco.

En la misma librería de José Ferrer, se hallarán las piezas siguientes:

La Fe triunfante del amor, y cetro ó la Zaida, tragedia en cinco actos y en verso.
Treinta años ó la vida de un jugador, drama trágico en tres jornadas.
Quince años, ó efectos de la perversion, drama dividido en tres piezas.
Don Pablo, el Carpintero de S. Pol, ó el [illegible] y el malvado: melodrama en tres actos.
Las diez de la noche, ó funestos efectos de una revolucion: drama [illegible] en tres actos.
El mendigo de [illegible], ó el [illegible] de [illegible]: melodrama, en tres actos.
La hija del portero, drama en tres actos.
La Casta Susana, ó [illegible], comedia en tres actos.
La Novia de [illegible], ó [illegible], comedia en tres actos.
[illegible] Bernardo, comedia en cinco actos.
El [illegible] y los [illegible], comedia en tres actos.
[illegible] ó la [illegible]: pieza en un acto.
¿El que [illegible]? [illegible] pieza en un acto.
[illegible] ó el [illegible] de la fortuna: pieza en un acto.
[illegible], comedia en un acto, [illegible] por D. Wenceslao Ayguals de Izco.